



Lecturas

Sexto grado

Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido
Académico de número
Academia Mexicana de la Lengua



El guardián de las puertas

L. Frank Baum

Por la mañana, en cuanto salió el sol, emprendieron la marcha y pronto vieron un hermoso brillo verde en el cielo ante ellos.

—Aquello debe ser Ciudad Esmeralda —dijo Dorothy.

Mientras caminaban, el brillo verde se hizo más intenso. Parecía que al fin habían completado su travesía. Sin embargo, atardeció antes de que llegaran a la gran muralla que rodeaba la ciudad. Era alta y gruesa, de un verde brillante.

Frente a ellos, y al final del camino de ladrillos amarillos, había una enorme puerta, toda con incrustaciones de esmeraldas que destellaban en el sol, tanto que incluso los ojos pintados del Espantapájaros se deslumbraban con su resplandor.

Junto a la puerta había un timbre. Dorothy presionó el botón y escuchó un tintineo adentro. Entonces la enorme puerta se abrió con lentitud; todos pasaron y entraron a una sala de altos arcos, en cuyas paredes relucían incontables esmeraldas.

Ante ellos se hallaba de pie un hombrecito del tamaño aproximado de los munchkins. Iba vestido de verde de los pies a la cabeza, e incluso su piel tenía un tinte verdoso. A su lado había una gran caja verde. Cuando vio a Dorothy y a sus compañeros, preguntó:

—¿Qué buscan en Ciudad Esmeralda?

—Venimos a ver al gran Oz —dijo Dorothy.

El hombre se sorprendió tanto que se sentó a pensar.

—Han pasado muchos años desde la última vez que alguien pidió ver a Oz —dijo, sacudiendo la cabeza con perplejidad—. Es poderoso y

terrible, y si vienen a interrumpir las sabias reflexiones del Gran Mago con un encargo ocioso o insensato, podría enfadarse y destruirlos a todos en un instante.

—No se trata de un encargo ocioso ni insensato —respondió el Espantapájaros—. Es importante, y nos han dicho que Oz es un buen mago.

—Lo es —contestó el hombre verde—, y gobierna la Ciudad de Esmeralda bien y con sabiduría. Sin embargo, con aquellos que son deshonestos o que lo buscan por curiosidad es de lo más terrible, y pocos se han atrevido a pedir mirar su cara. Yo soy el guardián de las puertas y, puesto que exigen ver al gran Oz, debo llevarlos a su palacio. Primero deben ponerse los anteojos.

—¿Por qué? —preguntó Dorothy.

—Porque, si no usan anteojos, el brillo y la gloria de Ciudad Esmeralda los cegarán. Incluso los habitantes de Ciudad Esmeralda deben usarlos noche y día. Todos los tienen asegurados con llave, pues así lo ordenó Oz cuando se construyó la ciudad, y yo tengo la única llave que los libera.



Abrió la gran caja y Dorothy observó que estaba llena de anteojos de todas las formas y tamaños, con cristales verdes. El guardián de las puertas encontró un par que le quedaba a Dorothy y lo puso sobre los ojos de la niña. Los anteojos tenían dos cintas doradas que rodeaban la cabeza de la niña y se unían en la nuca, aseguradas por una pequeña llave sujeta a una cadena que el guardián de las puertas llevaba al cuello. Una vez que tuvo puestos los anteojos, Dorothy advirtió que no podría quitárselos aunque quisiera; por supuesto, tampoco deseaba que el brillo de Ciudad Esmeralda la cegara, así que no dijo nada.

A continuación, el hombre verde les puso los anteojos al Espantapájaros, al Hombre de Hojalata y al León, e incluso al pequeño Toto, y aseguró todos con su llave.

Después el propio guardián de las puertas se puso los anteojos y dijo que estaba listo para conducir al grupo al palacio. Tomó una gran llave dorada de una **percha** en la pared y abrió otra puerta, y todos lo siguieron a través del portal hacia las calles de Ciudad Esmeralda. 🍃



Glosario

- ad hoc.** Adecuado o apropiado; es un latinismo.
- agreste.** Que pertenece al campo.
- alborozado, da.** Alegre.
- al garete.** A la deriva; llevado por el viento o la corriente.
- alquitarra.** Utensilio que sirve para destilar líquidos por medio del calor, compuesto por un recipiente donde éstos se hierven y un conducto por el que sale la sustancia destilada.
- aluvial.** Referido a un terreno, que se ha formado a partir de materiales arrastrados por corrientes de agua.
- arrancado, da.** Muy pobre.
- atisbar.** Mirar, observar con cuidado.
- avidez.** Realizar alguna acción con ansiedad o codicia.
- brío.** Espíritu, valor, resolución.
- calabrés, sa.** Que es de Calabria, región de Italia limitada por el Mar Jónico y el Mar Tirreno.
- carámbano.** Pedazo de hielo largo y puntiagudo.
- carcaj.** Caja o bolsa, en forma de tubo, para llevar flechas, abierta por arriba y con una cuerda para colgarla del hombro.
- cavilar.** Pensar de forma profunda y minuciosa sobre algo.
- condiscípulo, la.** Persona que estudia o ha estudiado con otra u otras bajo la dirección de un mismo maestro.
- cornalina.** Mineral de color rojo oscuro.
- crespón.** Tela fina de aspecto rugoso.
- de hito en hito.** Fijar la mirada en una cosa con mucha atención.
- desbrozar.** Quitar la maleza de un terreno.
- encabritar.** Enfadarse.
- en un santiamén.** En un instante.
- escarnecer.** Burlarse de alguien.
- esterilla.** Tejido grueso de paja que se pone en la entrada de un lugar.
- expósito, ta.** Referido a un recién nacido abandonado o entregado a un establecimiento benéfico.
- factótum.** Persona que desempeña toda clase de servicios en una casa o establecimiento.
- fulgor.** Resplandor o brillo.
- galera.** Embarcación con velas y remos.

- gozne.** Mecanismo metálico con que se fijan las hojas de las puertas y ventanas para que al abrirlas o cerrarlas giren sobre éste.
- hacinar.** Amontonar, acumular o juntar sin orden.
- hipnótico.** Medicamento que se da para causar sueño.
- jaquet.** Prenda exterior de vestir, con mangas y abierta por delante.
- mendrugo.** Pedazo de pan duro.
- metate.** Piedra rectangular ligeramente cóncava, con patas, que se utiliza para moler maíz y otros granos con un rodillo de piedra, llamado *metlapil*.
- Minerva.** En la mitología romana, diosa de la sabiduría y de las artes.
- paupérrimo, ma.** Que es extremadamente pobre.
- pella.** Masa que se une y aprieta, generalmente en forma redonda.
- percha.** Pieza de madera o metal con ganchos en los que se pone ropa, sombreros u otros objetos, y puede estar sujeta a la pared.
- popa.** Parte posterior de una embarcación.
- pozol.** Bebida hecha de masa de maíznixtamalizado con agua a la que pueden añadirse azúcar, cacao o leche.
- proa.** Parte delantera de una embarcación.
- pronunciar.** Referido a algo, que se hace más visible.
- reps.** Tela de seda o lana que se usa en tapicería.
- rubicundo, da.** Referido al rostro, que tiene un color rojizo.
- saeta.** Flecha.
- septentrional.** Perteneciente al norte o relacionado con él.
- sextante.** Instrumento astronómico que sirve para determinar la posición geográfica de un barco; está formado por un sector de círculo dividido en sesenta grados y un juego de lentes y espejos.
- tápalo.** Chal o rebozo.
- tenate.** Canasta hecha de palma.
- testa.** Cabeza.
- tórrido, da.** Que es muy ardiente o caluroso.
- trémulo, la.** Referido a algo, que se mueve o agita de forma semejante a un temblor.
- umbrío, a.** Referido a un lugar, que le da poco el sol.
- vahido.** Pérdida momentánea del sentido o desmayo.
- yuyo.** Hierba.

Créditos iconográficos

- Mariana Alcántara, pp. 12, 71, 91, 102-103
Diego Álvarez, pp. 92, 94-95, 122-123
Israel Barrón, pp. 8, 10-11, 61, 112, 114
Patricio Betteo, pp. 115, 148, 151-153
Ángel Campos, pp. 13, 124-125, 128, 130-131
Julián Cicero, pp. 28-29, 62, 64-70, 98-99, 145
Juan José Colsa, pp. 14, 34, 36, 37, 42-43, 72, 74, 96-97, 126-127, 138-139
Julia Díaz Garrido, pp. 135, 146
Isidro Esquivel, pp. 30, 32, 54, 56-59
Jimena Estíbaliz, pp. 15, 83, 110-111
Ixchel Estrada, pp. 48, 84, 86-87, 105, 121
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 88-90
Claudia Legnazzi, pp. 38-39, 44-47, 104, 134
Claudia Navarro, pp. 16-25
Gabriela Podestá, pp. 26-27, 106, 109
Tania Recio, pp. 133, 137, 147
Luis San Vicente, pp. 116, 118-120
Mauricio Torres Rivera, pp. 40-41, 76, 78-82, 101
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 33, 140, 142-143
Richard Zela, pp. 50-53